

DEFINICIÓN Y OBJETIVOS DE UN GRUPO MUSICAL PARROQUIAL

Aldo Blanco (aldoblanco@prodigy.net.mx)

Un Grupo Musical Parroquial es un servicio a través del cual un grupo de personas comprometidas con Dios, guían al pueblo en la Alabanza y la Adoración con la mejor música.

Es un Servicio

La mentalidad de cualquier persona que pertenezca o quiera pertenecer al grupo, debe ser la de servir. Este grupo, en la Celebración Eucarística deberán estar al servicio de la liturgia y no sólo esto, sino también al servicio de los planes que la comunidad, guiada por el Espíritu Santo, tenga para la extensión del Reino de Dios.

Un grupo de personas comprometidas con Dios

Para formar parte de este servicio se requiere de personas que hayan tenido un encuentro personal con Jesucristo y deseen responder al llamado que Él les hace, consagrando sus voces e instrumentos para alabar a Dios.

Para cualquier músico que se decida a servir a Dios y acepte este compromiso es necesario que:

1º. Entienda que ha renunciado a seguir sus propios gustos y que ahora, el Señor le pide que se decida a servirlo con un corazón y un canto nuevo.

2º. Como dice la escritura "Nadie puede decir Jesús es Señor, si no es guiado por el Espíritu Santo" (1ª de Cor. 12, 3), la oración, a través de la alabanza y la adoración, es base para este servicio y sólo se da cuando los miembros están guiados por el Espíritu Santo. Al levantar las manos, al aplaudir, al cantar, son instrumentos vivos para que la presencia de Dios se manifieste en la comunidad.

Guían al pueblo de Dios a la alabanza

Este es el objetivo por el cual se crea un Grupo Musical Parroquial y debe entenderse que su labor es eminentemente espiritual, ya que sólo bajo la guía del Espíritu Santo se puede realizar mejor la alabanza.

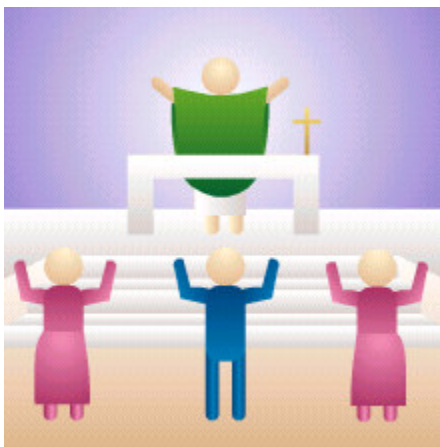
Para realmente llevar a cabo este objetivo, es necesario:



- a. Que cada uno de los miembros del grupo tenga claro que el único que merece ser alabado y adorado es Dios (Dt. 6, 4-6; Mt. 22, 37). Esto se logra al tener una constante relación con Dios a través de la oración continua, la lectura de la Palabra y la vida sacramental.

- b. El Grupo Musical Parroquial es parte del pueblo de Dios, del Cuerpo Místico de Cristo; por lo tanto, debe entrar juntamente con éste, hasta la presencia de Dios. No es un grupo animador en donde los miembros buscan su lucimiento personal sino que deben de ser los canales por los que el Espíritu Santo pueda manifestar su voluntad.

Cuando el grupo tiene muy en claro los puntos anteriores, al ejercer su servicio, hace que los demás fieles, al oír los cantos de Alabanza y Adoración, pongan en práctica la recomendación del apóstol San Pablo, "Recitad entre vosotros salmos, himnos y cantos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor" (Ef 5,19).



La Alabanza y Adoración sólo puede salir de personas que han nacido a la vida espiritual (Jn. 3, 5-6), solamente guiados por el Espíritu Santo podemos decir Abba, siendo nuestra propia vida una alabanza continua a Dios, como respuesta a su inmenso amor y bondad.

La esencia misma del grupo debe ser lograr que la gente participe de la Celebración y se sensibilice hacia el mensaje litúrgico. Si esto no se está logrando, valdría la pena cuestionarse sobre la existencia y el compromiso del grupo.

Con la mejor música

El Salmo 33 nos invita a ofrecerle a Dios la mejor música, esto lo analizaremos en dos aspectos fundamentales:

1º La mejor música nace de un corazón humilde (Sal. 51, 16-19). Un corazón que reconoce la grandeza de Dios, que fuera de Él no hay otro, lo expresa con cantos. Los que son guiados por el Espíritu Santo y viven los criterios del Evangelio, pueden ofrecer a Dios la mejor música con su canto o tocando algún instrumento, pero sobre todo respaldando su fe con el testimonio de su vida, ya que "de lo que habla la boca está lleno el corazón".

Es necesario tener un estilo de vida congruente con el servicio que se ejerce.

El testimonio de vida de cada miembro es fundamental. Nadie que sea sincero y que asuma la responsabilidad de pertenecer al grupo puede tener en su vida diaria un comportamiento diferente del que debe manifestar en el ejercicio de su servicio.

Una de las principales virtudes del grupo deberá ser la humildad. Humildad para reconocer cuando no hacemos las cosas suficientemente bien, esforzándonos por mejorarlas, aceptando incluso ayuda de los demás. Humildad para ayudar y participar

con los demás cuando es requerida nuestra ayuda y cooperación. Todos los grupos siempre tenemos cosas que aprender de los demás.

2º Ejercitando y poniendo en práctica los dones naturales. Existen dones naturales dados por Dios, así como dones materiales (instrumentos musicales, equipo de audio, etc.) que Dios da para el ejercicio del servicio.

Es necesario que estos dones se desarrollen por medio del ensayo, el estudio y la práctica. No todo caerá del cielo, la parte que les corresponde a los miembros del Grupo está en la superación continua, apoyándose en el estudio de la música. Algo importante es el definir los días de ensayo y surtirse de material nuevo ya sea de cantos, arreglos, partituras, que ayudarán al crecimiento técnico.

Cuando se da la armonía de las voces, de los instrumentos y la apertura al Espíritu, se crea un ambiente tal que casi se puede percibir la presencia de Dios y esto se logra con músicos y cantores que están dispuestos a poner en práctica los dones que se les han encomendado.

Esto lo podemos ejemplificar con la expresión de San Agustín quien al dirigirse a la comunidad que le acompañó en los primeros pasos de su conversión les dijo:

**¡Al oír vuestros himnos y cánticos, cuánto lloré!
fuertemente conmovido por las voces de vuestra Iglesia que suavemente cantaba!
Entraban aquellas voces en mis oídos,
y vuestra verdad se derretía en mi corazón; y con esto se inflamaba el afecto de
piedad,
y corrían las lágrimas, y me iba bien con ellas
(S.Agustín, conf. IX 6,14).**

Como conclusión podemos afirmar que el Grupo Musical Parroquial está llamado a proclamar la grandeza de Dios en el canto, la alabanza y adoración día y noche y a ser canal de bendiciones por el cual se manifieste la gloria de Dios.